

*MÁS ALLÁ DE LA BIOPOLÍTICA. BIOPOTENCIA, BIOARZQUÍA, BIOEMERGENCIA.* ANDITYAS SOARES DE MOURA COSTA MATOS Y FRANCIS GARCÍA COLLADO. GIRONA, EDITORIAL DOCUMENTA UNIVERSITARIA, 2020.

El libro que nos ocupa es una apuesta arriesgada, que lleva al límite el horizonte que abrió Foucault con la noción de biopolítica. Porque, como dice el título, el ensayo va mucho más lejos de la propuesta de Foucault.

Esto no quiere decir que no se sitúe en los estudios que abrió, que continuó de manera más empírica Nikolas Rose y más especulativa Giorgio Agamben y Roberto Espósito, todos ellos citados en el libro. Lo que pretenden los autores es, de alguna manera, ampliar y radicalizar lo que inició Michel Foucault. Para ello crean nuevos conceptos, como los tres que aparecen en el título.

Biopotencia es la potencia ligada al cuerpo, como capacidad vital transformadora, en un flujo permanente. Podemos partir de la noción aristotélica de potencia, pero sin subordinarla a la primacía del acto. El criterio para saber si esta potencia es positiva o negativa la encontramos precisamente en su capacidad de fluir, de cambiar, en el primer caso; o en su función bloqueadora. La biopotencia, en su sentido afirmativo, puede ser, paradójicamente, una potencia del no, precisamente cuando ejerce la resistencia, la oposición a las fuerzas negativas que quieren paralizarla y a las que les dan el nombre de biocracias. Estas biocracias forman parte de la bioarztquía, que viene a ser lo que corresponde al neoliberalismo. La biopolítica, como señaló Foucault, correspondía al liberalismo. El cuerpo hay que entenderlo como un campo inmanente y de manera relacional. Como

un proceso singular cuyos límites no hay que entenderlos como frontera, sino precisamente como lo que se abre a la interacción y a la posibilidad de cambio. Pero la base de la ética es aceptar su precariedad y finitud.

Los autores critican certeramente nociones que se presentan como incuestionables en la democracia liberal: persona, ciudadano... Siguen aquí la crítica de Espósito que conduce finalmente a Simone Weil y su reivindicación de lo sagrado. Para ellos, la terminología de la democracia liberal, más que un carácter emancipador, tiene una función clasificatoria que separa y excluye. Pero es el mismo gobierno representativo liberal el que critican. Porque ha llevado a la alopolítica, es decir, a la negación de la política, en el sentido que lo entendía, por ejemplo, Cornelius Castoriadis, como práctica horizontal que permite ocuparse de lo común. Contra la política lo que hay es lo político, entendido como estructuras de poder sobre el hombre endeudado sometido al autocontrol, que por mucho que quiera presentarse como autonomía es justamente su contrario. Es la interiorización de las normas para ser emprendedores y gestionarnos como si fuéramos una empresa. Hay que normalizarse bien, porque si no lo hacemos el Estado debe hacerse cargo del gasto progresivo para cubrir las enfermedades mentales. La salud mental es una inversión necesaria y para ellos tenemos sal poder psiquiátrico, bien dispuesto a garantizarlo, siguiendo su biblia, el DSM-V. Hay una referencia a los últimos trabajos del imprescindible Nikolas Rose al respecto. Se trata, ni más ni menos, de optimizar a los sujetos en beneficio del modelo productivo capitalista. Para ello debemos estar permanentemente evaluados y autoevaluados. Hay referencias interesantes a un filósofo italiano muy sugerente y apenas conocido por nosotros,

Emanuele Coccia, en su reivindicar del pensar como algo impersonal, común, como camino inacabado vinculado a todas las formas de vida sensible. Hay que cuestionar también, continúan, la figura del autor, en la medida en que es un intento de personalizar una obra sujetándolo a un personaje; o un pensamiento en devenir sujetándolo a un acto fijado.

Hay en este ensayo una fuerte reivindicación de la potencia, entendida como un poder ser, como un proceso. Ello en contraposición frente al acto acabado. La ética es este poder que no se acaba, que no se concreta en una autoría, en un deber, en una obra. No tiene finalidad. Vivimos en un mundo cada vez más desubjetivado por los dispositivos de las redes y las plataformas digitales. Pero esto no significa que superemos al sujeto para desarrollar la autonomía desde la biopotencia transformadora. Porque lo que hacemos así es continuar en el lugar del sujeto, aunque esté vacío, queriendo producir obras, cumpliendo deberes, siguiendo mandatos. En la actual bioarquitética solo debemos producir obedeciendo automáticamente las órdenes que se nos van dando.

En la última parte del libro nos explicarán lo que entienden por bioemergencia, cerrando así la triada conceptual que inspira el texto. Bios es vida y la emergencia, es la aparición de algo diferente de un proceso anterior. Los autores reivindican una idea de vida entendida como potencia en un proceso que va produciendo nuevas realidades. Lo vivo como una realidad emergente, porque es un proceso que se va transformando y no unas estructuras que se van manteniendo, es decir una identidad basada en la continuidad y no en una forma acabada que se mantiene. El azar y la necesidad que marcan los encuentros en el que desarrollamos nuestra potencia, siempre en un juego que no se somete a unas reglas, a unas normas,

sino que se van definiendo como normas reguladoras, no limitadoras. En un sentido rizomático, como apuntaba Deleuze. Y la expresión política sería la democracia en un sentido nuevo, como reto futuro.

El libro es muy sugerente, aunque no me parece del todo convincente. Me quedo con su ontología de la potencia, con esta invitación a la vida como proceso creativo. Esta biopotencia que debe ser una bioemergencia, por decirlo así. Y en su crítica a la bioarquitética como el proyecto neoliberal de un sujeto endeudado, apolítico y autoevaluado. Pero desconfío de la utopía como propuesta política, que es lo que me parece su apuesta por una democracia que no acaba de saberse lo que es. También me parece interesante repensar cuestiones como la noción de persona o la propia idea de derecho, pero no veo como prescindir de la última. Veo también muchas ideas estimulantes que permiten ver nuevos horizontes en el camino de la biopolítica abierto por Foucault.

Pienso que Andityas Soares de Moura Costa Matos y Francis García Collado han escrito un libro que merece ser leído por todos aquellos que quieran investigar y profundizar en el camino de la biopolítica o que simplemente quieran hacer una ontología del presente, en el sentido que también marcaba Michel Foucault. Un ensayo valiente, arriesgado, radical que hemos de entenderlo como un valioso material para pensar el camino de la emancipación ética y política de los sujetos.

El libro se acaba de traducir al portugués: García Collado, Francis; Matos, Andityas Soares de Moura Costa. Para além da biopolítica. São Paulo: sobinfluência, 2021.

LUIS ROCA JUSMET